

## VALENZUELA RIVERA, Fernando Abraham

(Dossier: 4 Pág. – 2 artículos)



**NOMBRE COMPLETO:**

Fernando Abraham Valenzuela Rivera

**EDAD al momento de la detención o muerte:**

39 años al momento de su muerte

**PROFESION U OCUPACION:**

Abogado

**FECHA de la detención o muerte:**

19 de noviembre de 1974

**LUGAR de la detención o muerte:**

Santa Filomena 175 c/ Bombero Núñez, Santiago

**ORGANISMO RESPONSABLE de la detención o muerte:**

Dirección de Inteligencia Nacional (DINA)

**TIPO CASO de violación de derechos humanos:**

Ejecutado

**HISTORIA PERSONAL Y POLITICA:**

Militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR-Chile)

Miembro de su Comité Central

El 19 de noviembre de 1974 fue muerto **Fernando Abraham VALENZUELA RIVERA**, abogado, miembro del Comité Central del MIR, cuya muerte se vincula a la detención de la pareja Rodríguez-Castro. Según la versión de las autoridades, en momentos en que se desarrollaba un operativo para detenerlo en calle Santa Filomena de Santiago por parte de agentes de seguridad, extrajo una pistola entre sus ropas y les disparó a sus aprehensores, quienes replicaron causándole la muerte.

La Comisión ha llegado a la convicción de que la versión relatada es falsa. En efecto, vecinos señalaron que estando él caminando por la calle, un individuo le gritó que se detuviera, él se dio vuelta e inmediatamente le dispararon un ráfaga de metrallera que le causó la muerte, por lo que lo considera víctima de violación a los derechos humanos, consistente en su ejecución por agentes estatales al margen de todo proceso.

(Informe Rettig)

-----0-----

### Acto de Homenaje a mi padre, Fernando Valenzuela Rivera

Fernando, su hijo  
el domingo 21 de Noviembre  
en el Memorial del Cementerio General

Fernando Valenzuela  
(Fotografía de [www.memoriaviva.com](http://www.memoriaviva.com))



Quiero partir agradeciéndoles el que nos estén acompañando esta mañana, para este largamente demorado homenaje a Fernando Valenzuela Rivera, quién fuera el esposo, padre, abuelo, hermano, tío, compañero, amigo y a quién varios de ustedes solo han podido conocer por lo que alguno de nosotros les haya contado de su vida.

De forma muy especial quiero reconocer a mi mamá, mi hermana, mi tía y mi primo por haber tenido la muy buena idea de que hoy nos reuniéramos aquí en este simbólico lugar después de 30 años, para intentar en algo sanar las heridas, restituir los recuerdos y cerrar este capítulo inconcluso de nuestras vidas.

También quiero expresar nuestros agradecimientos a todos los que se fueron sumando con alguna idea, consejo o participando activamente en este homenaje que no tiene por qué estar matizado solamente con el recuerdo triste y emotivo de cada uno de nosotros sino también por una gran esperanza, en nuestros hijos y también en nosotros mismos.

Quiero contarles que tuve la tremenda suerte de poder compartir muchos gratos momentos junto a mi padre y de poder formarme de él una dimensión humana, recuerdo que de alguna forma me transmitió su gran pasión por la historia, por la música, la de Serrat, la Violeta Parra, Quilapayún, Víctor Jara, Jorge Cafrune, Carlos Puebla, por las canciones de la guerra civil española que nos cantaba a menudo, por la música cubana, la clásica, y también un poco -por qué no decirlo- me habló de Camilo, del Che, de Allende. A Fidel recuerdo que fuimos a verlo al Estadio Chile a un partido de básquetbol. Recuerdo también que me compraba el Mampato, que me echaba colonia inglesa en las mañanas, que para la época nos sacaba muchas fotos.

Al fútbol no jugábamos porque la verdad es que no le pegaba mucho, me atrevería a decir, que más bien que no le pegaba nada.

Se me vienen a la memoria los paseos a pata a la piscina Tupahue, el ir juntos a las clases de karate, al cerro San Cristóbal y al Parque Forestal donde íbamos también con mi hermana y mi primo. Las peregrinaciones llenos de bolsas a Las Vertientes, donde nos juntábamos con los amigos de China, las muchas veces que lo acompañé a su oficina en la CORFO, cuando me inscribió en clases de natación en el verano por allá por el 72, cuando nos bañábamos en El Quisco y en la tarde salíamos a caminar con mis primos más chicos por los roqueríos, las anheladas visitas al mercado central a comer mariscos, o cuando comíamos en casa chuletas de cordero con puré y pebre, o cuando se mandó la media cagaita y me curé por primera vez como a los 6 años para un año nuevo, o cuando lo acompañaba a ver a mi abuela Lila a Mac Iver, o cuando nos recorríamos todo el centro de Santiago -bajo la lluvia- buscando un boliche donde comprar un pedazo de zapallo para que mi mamá nos hiciera sopaipillas en pleno invierno, o las peregrinaciones a la casa de mi tía Sonia en Navidad donde nos hacían -con mi mamá- una estratagema para que no nos diéramos cuenta que entre todas las bolsas iban los regalos, hasta que un día los descubrí y me pidieron que no se lo contara a mi hermana para que no fuera a perder la magia, o cuando me llevó a la posta después de que me corté la mano, en fin, muchos recuerdos... pero también cuando me llevaba al apa a las marchas de la UP, a las colas pa' los cigarros, cuando viajó a Cuba por los setenta y ya después del Golpe recuerdo que mi mamá me habló de que recién aprendió a cambiar pañales con mi hermano menor (cosa que no hizo con nosotros) y también recuerdo que esa época difícil lo acompañé más de una vez a juntarse con algunos de sus compañeros y que fuimos a despedir a mi primo y mi tía que se tenían que ir a Suecia...

Por otro lado, este mismo Fernando Valenzuela tuvo también otra importante faceta en su vida y formó parte de una generación que tomó conciencia política en el Chile de los años 50 a los 70, que formó parte del MIR y que fue capaz de subordinar en gran medida sus intereses personales para trabajar -desde una posición crítica a la UP- por la idea de que Chile podía ser un mejor país si cada uno ponía un poco de su fuerza y de su espíritu en esa tremenda empresa, que no por casualidad, fue casi exterminada con una inusitada violencia que pocas veces antes y nunca por tanto tiempo, había registrado la historia de Chile.

Ustedes que bien nos conocen, saben que no hemos vivido todos estos años junto a un ícono intocable, sino junto al recuerdo de un hombre imperfecto, que fue capaz de decidir en un momento muy crucial de su vida que es lo que tenía que hacer, aún sabiendo claramente, los grandes costos que esa empresa acarrearía para su familia y sus cercanos.

Aún recuerdo perfectamente el día en que me despedí de él el 18 de noviembre de 1974, siendo muy niño y creo haber aceptado y comprendido con el paso del tiempo, qué estaba haciendo con un enorme sacrificio lo que su dignidad, su conciencia y su consecuencia le indicaban.

Hoy después de 30 años todo se vuelve un poco más relativo, sin embargo, creo que hay que evaluar las acciones de los hombres en el contexto de su tiempo para poder así entender finalmente el por qué de ciertos actos, el por qué de ciertas conductas, que desprovistas de su contexto histórico pueden resultar algo inexplicables.

Y sin embargo para mí, la esencia de las ideas y aspiraciones de mi padre y sus compañeros siguen vigentes y aún pendientes, aunque las fórmulas y los estilos para concebir esas ideas, sean hoy algo diferentes y el mundo que nos rodea sea también otro, más unipolar y algo menos diverso y tolerante a otras fórmulas distintas al neoliberalismo. Lo que nos obliga a ser mucho más creativos y abiertos.

No puedo dejar hoy de rendir tributo también a muchos compañeros que como mi padre cayeron en esta larga y desigual lucha. La lista es interminable a pesar de que se me vengán a la memoria de forma muy especial el recuerdo de aquellos a quienes conocí o de quienes supe desde muy niño, el recuerdo de Miguel y Edgardo, de Luciano, de Bautista, del Comandante Pepe, de Alejandro de la Barra, del Dago Pérez, del Coño Villavela, del Pepone, de Ricardo Ruz, de Fernando Krauss, de Manuel Cantú, de mi tío Osvaldo Vallejos (la primera persona muy cercana, ejecutada por la dictadura y que me hizo tomar plena conciencia -a pesar de mis nueve años- de la crudeza del golpe), de Carlos Godoy, de Raúl Pellegrin, de Víctor Otero (amigo de infancia caído en El Salvador), de Fernando (con quién jugamos innumerables partidos de fútbol en Alamar), del Chino, y muchos tantos otros que he llevado siempre conmigo, también del Toto, ese argentino espectacular que fue un poco también nuestro padre.

Hay también muchos de sus compañeros que pasaron por las cárceles, el exilio y otros que lograron salvar ilesos por razones casi fortuitas y hoy mantienen al menos una conducta digna frente a los nuevos tiempos.

Los que definitivamente abandonaron sus ideas no tiene sentido mencionarlos y es probable que más de alguno aparezca en las páginas sociales de El Mercurio de hoy muy bien vestido junto a Bush o posando para alguna de las fotos de rigor de la APEC.

Si me lo permiten, quiero hacer un breve paréntesis para recordar también hoy de manera muy especial nuestro paso por Cuba, el país que nos acogió, nos educó, nos hizo ser felices, nos enseñó a conocer el amor y nos nutrió también de muchos valores y herramientas que esta familia ha podido mantener, preservar y transmitir a los nuestros aún con el paso del tiempo. Valores y herramientas, que nos han sido además, de gran utilidad para poder

movernos y mantenernos unidos en este hermoso, complejo y hasta a veces no muy grato ni muy justo país.

Hoy, en el mismo Chile de mi padre, pero 30 años después, una parte significativa de su buena gente empieza lentamente a manifestar poco a poco su descontento porque ve que no se beneficia del modelo económico vigente, por mucho que se lo traten de vender muy bien adornado y porque además no logran encontrar cabida dentro de este esquema de democracia antipopular, que ha suplantado la participación de los ciudadanos, por un pacto entre cuatro paredes donde solo un grupito se reparte las bonanzas económicas y el poder político.

Creo firmemente que en este contexto vuelven a renacer nuestros mártires y alguna cuota de luz, ejemplo, experiencia e historia, le aportarán sin dudas a los tiempos que se nos vienen por delante.

Con polvo del Arauco,  
Con piedra del azteca,  
Con sangre del esclavo  
Es la resurrección  
Que enciende mariposas  
Y las arroja al viento  
Que da al volcán su toca  
Y al trueno su canción  
El sol ha sido izado  
Por sus primeros sueños  
Que aúllan despertando  
Con la convocación  
El polvo con el polvo  
La piedra con la piedra,  
Se juntan como rostros  
Y surge la ciudad  
La antigua cordillera  
Dibuja el sortilegio  
Y el viento va afilado  
Cantando libertad  
Retornan los guerreros  
Al grito de la tierra  
De nuevo la leyenda  
Se hace realidad  
De polvo sin mentiras  
De piedras con entrañas  
Sabiendo que la vida  
Es dura como es  
Los muertos no equivocan  
Su cita con el alba:  
Los muertos tienen bocas  
Y corazón y pies  
Los muertos han llegado  
El tiempo los convoca  
Los muertos son estrellas  
Que no tienen revés  
Los muertos son estrellas  
Que no tienen revés  
Muchas gracias



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:

<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata..](#)

© CEME web productions 1999 -2009 